

Atravesar el Atlántico remando

Domingo 19 de Noviembre 2006



5 mil kilómetros de océano con sus tormentas, tiburones y ballenas esperan al empresario español Andreu Mateu a partir del 2 de diciembre / Foto EFE

La única manera de llevar comida para tres meses sin que ocupe espacio ni pese mucho es llevarla deshidratada y empaquetada en compartimentos estancos, como los que llevan los astronautas. Además, el barco cuenta con los aparejos necesarios para pescar y para cocinar el pescado fresco

Cruzar el Atlántico a remo, en solitario y sin asistencia, con más de 5 mil kilómetros de océano con sus tormentas, tiburones y ballenas esperan al empresario español Andreu Mateu a partir del 2 de diciembre en su nuevo desafío, que le llevará del puerto de San Sebastián de la Gomera (España) a la isla caribeña de Antigua en aproximadamente 90 días y jornadas de hasta doce horas remando. Días antes de zarpar desde el mismo puerto que lo hizo en su época Cristóbal Colón en la ciudad de Barcelona (España), Mateu confiesa en una entrevista a EFE-Reportajes que "la verdad es que tengo mis miedos, pero la ilusión, el entusiasmo y la motivación la multiplican por ciento cincuenta y tengo muchas ganas de salir. Es una experiencia que me tiene totalmente cautivado".

Fue en 1992 cuando Andreu Mateu decidió cambiar el traje, la corbata y los rígidos horarios por una vida más dedicada a la aventura. Hasta el momento ya ha cruzado el Atlántico a vela, ha recorrido durante tres años más de 120 países y ahora se enfrenta a duras jornadas contra el océano. "La aventura es muy loca, pero para realizarla hay que ser alguien extremadamente cuerdo, y así me considero yo", explica Mateu.

Los peligros del Océano, todo un handicap

En una aventura de estas características, no son pocos los obstáculos y peligros que hay que vencer. Desde las peligrosas tormentas y el revuelto oleaje, muy frecuentes en medio del océano, al posible encuentro con embarcaciones de gran tonelaje. Sin embargo, estos factores no son suficientes para desanimar a Andreu Mateu.

"Es una aventura con ciertos riesgos, pero me he preparado una embarcación para poderlas superar todas. Aunque, si se me acerca un barco que no me ve, me puede pasar por encima, porque por mucho que reme no tengo tanta potencia", explica Mateu. Más allá de los peligros del océano, también existen amenazas humanas, como roturas o enfermedades. "Del esfuerzo podría sufrir roturas o dolores. Para ello llevo un botiquín y un teléfono directo con un médico que me hará el seguimiento. En caso de rotura, tengo una radiobaliza de emergencia y debería esperarme cuatro días a que me rescataran".

"¿La soledad? me llevo muy bien conmigo mismo"

Desde su salida del puerto de San Sebastián de la Gomera hasta su llegada a Antigua pasarán por medio unos 90 días en los que Andreu Mateu navegará en solitario, con la mera compañía de un iPod para entretenerse. Aún así, Mateu afirma estar curtido en este tipo de experiencias. "Estoy muy preparado para estar solo. La soledad no me da nada de miedo. He estado ya solo en el Atlántico durante un mes y, más tarde, tres años con la mochila solo por el mundo. Creo que me llevo bien conmigo mismo, así que no existe ningún problema en este aspecto", explica con seguridad Mateu. "Creo en mí al 200 por ciento. Estoy convencido de que puedo hacerlo, lo que no puedo decir es que vaya a hacerlo porque puede surgir algún imprevisto. Si no lo consigo ahora, lo volveré a intentar. Es un sueño que tengo y yo siempre persigo mis sueños hasta alcanzarlos", constata Mateu.

"Calculo perder unos veinte kilos"

La única manera de llevar comida para tres meses sin que ocupe espacio ni pese mucho es llevarla deshidratada y empaquetada en compartimentos estancos, como los que llevan los astronautas. Además, el barco cuenta con los aparejos necesarios para pescar y para cocinar el pescado fresco. "Si una persona normal acostumbra a ingerir unas 2 mil kilocalorías diarias, yo necesitaré unas 10 mil kilocalorías por día, debido al esfuerzo que deberé hacer. Cuento con perder durante la travesía unos 20 kilos. Ahora, estoy en noventa kilos y calculo que cuando llegue a Antigua mi peso estará entre los setenta y setenta y cinco kilos", asegura Mateu. Ingerir tal cantidad de kilocalorías sólo es posible si se come caliente dos veces al día y se consume una gran cantidad de bebidas energéticas. Para ello, Mateu ha equipado la embarcación "con una cocina que a pesar del movimiento del barco siempre se mantiene paralela a la tierra, evitando así que se vierta la comida", describe.

"Marcarme retos y superarlos me motiva"

"Mi mensaje es que todos podemos más de lo que pensamos y con ilusión, entusiasmo, persistencia y esfuerzo el potencial del ser humano está siempre por encima de todo lo que nosotros pensamos. Marcarme retos y ver que los supero me motiva", explica. "La idea se me ocurrió cuando en 1992 crucé el Atlántico a vela en solitario. Fue un reto, aprendí en un mes a navegar y me sentí muy contento. Estuve 34 días. Luego cogí una revista y vi que un francés lo había hecho a remo y me impresionó. Eso era más bestia que la vela. Desde ese día, me pregunté si yo también podría hacerlo y la única manera es intentarlo". "Yo siempre persigo mis sueños, así que de empresario a aventurero tampoco hay tanto cambio. Primero mi sueño era ser empresario, luego lo dejé todo y me pasé tres años recorriendo el mundo, porque era mi sueño del momento. Después monté una empresa y ahora me voy al Atlántico a remo", asevera Mateu.

"Los primeros quince días serán para entrenarme"

Doce horas de remo diarias es lo que le espera a Andreu Mateu cuando inicie su aventura por el Atlántico. Además, sólo podrá dormir en intervalos de dos horas para no perder rumbo ni tiempo. A pesar de estas duras condiciones, Mateu afirma que, por ahora, no va al gimnasio. "Me empezaré a preparar el día que salga. Los primeros quince o veinte días serán para conocerme, para habituarme a la embarcación y para ponerme en forma. Ahora no me machaco en el gimnasio porque remar ya lo haré en el mar y me he de ocupar de otras cosas", asegura Mateu. "Escogí como meta la isla de Antigua porque es la que mejor me va por las corrientes y es la que tiene también un acceso más fácil. Todavía no he contactado con ellos, pero ya tengo amigos que me han confirmado que irán a recibirme", declara Mateu./EFE

Somalia se está talibanzando

La vida en Somalia no es fácil. A la prohibición del uso de alcohol que han fijado las cortes islámicas y el cierre de los cines, se ha unido una nueva restricción: el tabaco. Las cortes islámicas de Somalia controlan esta capital y amplios sectores del centro y norte del país. Desde que se apoderaron de Mogadiscio surgieron temores entre sus habitantes sobre una "talibanzación" del país, que poco a poco se ha ido viendo. Actualmente, la imagen de alguien fumando mientras bebe una cerveza a la salida del cine es algo casi imposible, y quien lo haga se arriesga a sufrir las consecuencias de ley islámica, que en este caso, por lo menos, implica la flagelación en público. El gerente de la Compañía Somalí de Tabaco, Mohamoud Abdulahi Weheliye, anunció el 15 de noviembre de 2006 que la Unión de las Cortes Islámicas ha prohibido el comercio de tabaco. Los cigarrillos llegaban a Somalia desde la vecina Kenia, pero a partir de ahora no podrá ser. "Estamos listos para obedecer la orden de las cortes islámicas, que nos han pedido parar el comercio de tabaco", dijo el empresario.

"Listos para obedecer: Quema de cigarrillos"

En los almacenes de la empresa de Weheliye y en las tiendas hay siete toneladas de cigarrillos de la marca "Super Match", dijo el comerciante, pero ni siquiera esos últimos paquetes podrán ser consumidos. "Nos han ordenado quemarlo, y así lo haremos", afirmó. Hasta que los milicianos islámicos se hicieron con el control de Mogadiscio, la ciudad era pasto de las luchas entre los diferentes "señores de la guerra", que llevan peleándose por controlar el país desde 1991, cuando fue derrocado el dictador Mohamed Siad Barré. Los habitantes de la capital, incluido el mismo Weheliye, reconocen que vivir bajo la autoridad islámica ha permitido a la ciudad gozar de una seguridad que no tenía antes, aunque, a la larga, sea malo para algunos negocios.

"La Unión de Cortes Islámicas restableció la paz en Somalia, y tenemos que obedecer las órdenes, porque no hay otra alternativa", agregó el gerente de la compañía tabaquera. Las salas de cine de Mogadiscio están cerradas por decisión de las cortes islámicas. El consumo de alcohol es un pecado y, aunque se ve televisión en Mogadiscio, hay restricciones en la exhibición de los programas.

Azotados por beber vino

Las cortes islámicas también quieren terminar con el tráfico de "khat", un estimulante muy usado en los países del Cuerno de África y que accede a Somalia de contrabando. El encargado de información de la Unión de Cortes Islámicas se negó a comentar las declaraciones del empresario tabaquero. Realmente, no se sabe cuál es la razón que ha movido a los líderes religiosos a prohibir el comercio del tabaco en Somalia. Pero la prohibición había comenzado en algunas áreas controladas por las cortes islámicas desde que terminó el Ramadán, a finales de octubre. Los tribunales de ciudades como Jilib y Kismayo habían advertido que la persona que fuera encontrada fumando sería azotada en público. Ya desde entonces la idea no era muy bienvenida entre muchas personas, especialmente los fumadores. "Fumar en Kismayo es un pecado, pero hacerlo en Mogadiscio es normal", dijo a Efe un fumador de Kismayo, Hussein Osman Omar, antes de que se conociera que la prohibición se extendía a la capital. "Todos somos adictos a la nicotina, así que si lo prohíben en Kismayo deben hacerlo en toda Somalia, porque si no sería injusto", agregó el residente de Kismayo, uno de los principales puertos de Somalia. Las cortes islámicas ya han demostrado que no se andan con chiquitas. Desde que sus milicianos ocuparon Mogadiscio, ha habido muchos latigazos públicos de personas acusadas de usar drogas como hachís, estimulantes como el pagamento o diversiones como el vino./EFE